

XXIII
VALLE DE MEXICO.

Preparativos y plan de defensa de la ciudad de México. — Marcha y llegada de Scott. — Preliminares de los sucesos de Padierna. — Apéndice á las noticias relativas al enemigo.

Hay que recordar, para la inteligencia de algunos puntos de que, aunque sea de paso, debo ocuparme, que Santa-Anna conservaba

nuestro Valle, atendidas la superioridad numérica de nuestras fuerzas y la dificultad de alimentarlas y conservarlas agrupadas cuando era casi total la carencia de recursos pecuniarios: que derrotado aquí el ejército norteamericano, habría sido fácil cortarle la retirada que él tampoco emprendería con el deshonor de la derrota, prefiriendo la continuación de la lucha hasta perecer: finalmente, que en caso de tomar Scott algún punto y de ofrecer la paz, Santa-Anna, si resolvía no aceptarla, ganaba tiempo, cuando menos, para rehacerse y renovar la contienda. Cuando el lector se imponga de los preparativos hechos para la defensa de la capital, comprenderá el valor de los cálculos y planes de Santa-Anna, quien probablemente habría triunfado aquí sin los incidentes que surgieron y que trasformaron á última hora todo su sistema defensivo.

el doble carácter de presidente interino de la República y general en jefe del ejército, por más que el general Anaya fungiera de presidente sustituto desde la salida del primero hacia Cerro-Gordo.

Santa-Anna había dejado instrucciones ú órdenes para que se proveyera á la defensa de la capital; pero aunque el ejecutivo parecía contemporizar con las ideas de aquel jefe, carecía de los elementos necesarios para realizarlas, como se declaró en junta de guerra convocada por Anaya á muy poco de haberse encargado del poder. Según las opiniones allí vertidas, la defensa de la capital exigía gastos imposibles de erogar, un tren de artillería que faltaba, y fuerzas superiores á las existentes en todo el país. En consecuencia, el ejecutivo se limitó á ordenar algunos reconocimientos y la fortificación de varios puntos del camino, y á impulsar la formación de guerrillas. Como no desistía abiertamente de la defensa de la ciudad, trató de vencer por medio de comunicaciones oficiales y de cartas y enviados, la resistencia de los Estados á prestar su cooperación al gobierno: y logró la venida de los cuerpos de guardia nacional de Querétaro, Morelia y Toluca. (205) Traía entre manos un plan de deserción de los irlandeses que venían en el ejército invasor y que, al cabo, sólo en corto número se pasaron al

(205) La guardia nacional del Estado de México no llegó aquí sino por el 7 ú 8 de septiembre de 1847.

nuestro; y se proponía aprovechar las ofertas de mediación de la Gran Bretaña hechas por su ministro aquí, Mr. Bankhead y que, como tantas cosas útiles, se atascaron en el pantano de los trámites é irresoluciones de nuestros congresos. El de entonces, que aprobó el 18 de Mayo (1847) el Acta de reformas de la Constitución vigente, se ocupó en la idea de la traslación del gobierno á algún punto del interior, y llegó á resolver que la efectuara á Querétaro, en virtud de lo cual empezaron á moverse varios archivos y oficinas. (206) No obstante algunas de las medidas del ejecutivo en el sentido de la prosecución de la guerra, y á pesar de lo consecuente que fué con el general derrotado en Cerro-Gordo, al extremo de que se le tachara de complaciente y débil por no haber despojado del mando militar á Santa-Anna, era indudable que el gobierno de Anaya, que aplaudía y apoyaba las intenciones de aquel jefe de mantenerse á la defensiva, tenía poca fe en los resultados de la continuación de la campaña, no pensaba en oponer resistencia

(206) Cuando en ésta (en la capital) esperaba, dice Santa-Anna, en su "Detall de las operaciones," encontrar grandes preparativos de defensa, sólo advertí síntomas de revolución, que se conjuró, afortunadamente, con mi oportuna presencia. Me impuse con pesar igualmente, de que estaba resuelto su abandono, juzgándola sin elementos para defenderse; y que el Tabaco, archivos y otras cosas habían comenzado á salir para el interior."

formal en la ciudad de México al invasor, y tenía, más ó menos ocultamente, á la paz que, al cabo, se vino á ajustar á consecuencia de nuevos descalabros. Tal circunstancia y la exaltación de los émulos y enemigos del principal caudillo, que le atacaban abiertamente por medio de la prensa y conspiraban en contra suya, traían disgustado é inquieto á Santa-Anna desde Orizaba. Defendíale y sosteníale el ejecutivo; y para tener á raya á los que conspiraban, como efectivamente lo consiguió, atrajo á su propia causa al general Valencia, á quien se suponía jefe de ellos, y á quien dió el mando del ejército del Norte, residente en San Luis Potosí y trasladado á poco al Valle de México. Pero el hecho mismo del nombramiento de Valencia, enemigo ó malqueriente de Santa-Anna desde que éste le impidió tomar en Tula de Tamaulipas la ofensiva contra los invasores, aumentó el disgusto y la inquietud del segundo de los expresados generales, quien, no obstante haber después asegurado, en su "Informe" que él mismo, con posterioridad á la derrota de Cerro-Gordo, confirió á Valencia el mando de que se habla, (207) no dió, en realidad, á la resolución del ejecutivo otra interpretación que la de que sus enemigos ganaban terreno, en el hecho de oponerle en el nue-

(207) Santa-Anna á este respecto no hizo más que confirmar, después de su llegada á México, el nombramiento de Valencia, aunque sin darse por entendido de que había sido hecho por el presidente sustituto.

vo comandante del ejército de San Luis un temible competidor.

Bajo tales impresiones, al retirarse de Puebla con parte de las fuerzas organizadas en Orizaba y San Andrés, dirigió Santa-Anna al ejecutivo una comunicación fechada en Ayotla el 18 de Mayo y en que, diciéndose sabedor de las sospechas y calumnias de que era blanco y de la alarma que había causado en la capital la resolución de defenderla, adoptada en junta de guerra en San Martín Texmelúcan y comunicada por el mismo Santa-Anna el 16, hablaba de su intento de convocar, á su llegada á México, una nueva y más numerosa junta de guerra presidida por el general más antiguo, para acatar su resolución; y hacia conocer al ejecutivo su propio plan, resumido en los dos principales puntos de continuar la resistencia al invasor hasta obtener cumplida justicia, y de salvar militarmente la capital como uno de los medios indispensables para la consecución de aquel objeto; expresando, por último, la firme resolución de renunciar la presidencia y el mando del ejército si su programa no obtenía la aprobación del ejecutivo, ó si, obteniéndola, se creía que su persona podría constituir obstáculo á la realización de dicho programa. Pedía una declaración formal y leal respecto de estos puntos, y comisionó á D. Manuel Baranda, D. Ignacio Trigueros y D. José Fernando Ramírez, que habían ido á Ayotla á su encuentro, para que ampliaran sus ideas. En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se asienta que es

tos señores, después de explicarle la conducta del gobierno, los motivos del nombramiento de Valencia y los planes que haría fracasar su venida á la capital, quisieron inducirle á permanecer en el mando del ejército y dejar á Anaya al frente del gobierno; pero que á guisa dijo á Santa-Anna que debía recobrarle sin ceder á las intrigas de sus enemigos; y que el expresado jefe, receloso del poder que supuso había adquirido Valencia, casi asaltó la capital á otro día, y sin notificar nada á Anaya, se apoderó del mando político, rompiendo con el partido moderado. Lo cierto es que con fecha 19 de Mayo el general Gutiérrez, ministro de la Guerra, contestó á Santa-Anna asegurándole que el presidente Anaya abundaba en sus ideas en cuanto á la guerra y á salvar á toda costa la capital, como lo había manifestado varias veces; y agregaba textualmente: "Respecto de la resolución de V. E. para separarse del mando supremo si se cree necesario, sólo puede decirse á V. E. que la decisión del Excmo. señor presidente sustituto es la de poner dicho mando á disposición de V. E. en el momento que llegué á esta capital, y de invitarle formalmente á recibirse de él, pues así lo cree de su deber." Lo cierto es también que el 20, al asistir Santa-Anna á la junta de generales habida en México y de que voy á hablar en seguida, aún no se había hecho cargo nuevamente de la presidencia.

Antes de pasar adelante, inserto estas líneas del "Informe" de Santa-Anna sobre las acusaciones de Gambóa: "Los mismos motivos que

me impidieron hacer la defensa de Puebla, influyeron para no poder defender el camino que conduce de esa ciudad á Venta de Córdoba, porque el gabinete, dominado por D. Luis de la Rosa, nada tenía dispuesto en ese sentido, con excepción de alguna arboleda que encontré derribada en el Pinar de Río Frío; antes bien estaba resuelto á abandonar la capital de la República. Cuando á ella llegué, las oficinas generales estaban preparando su marcha, y el ayuntamiento dispuesto á dar los mismos pasos que el de Puebla, porque todos creían ver llegar la vanguardia del ejército enemigo. Los habitantes de México han presenciado estos hechos: han sido testigos de que no existía una sola brigada que oponer; vieron que no se había levantado obra alguna de fortificación; y, en una palabra, nadie ignora que en aquellos días se había prescindido de toda idea de resistencia. Sin embargo, no me desalenté por hallar las cosas en ese estado, ni menos porque las facciones estuvieran preparando una revolución para arebatarme el poder: reuní una junta de generales, en la que se acordó unánimemente que se defendiera la capital, y, al efecto, que yo reasumiera el poder, etc. Presto vamos á ver cuál fué el plan de defensa adoptado.

A la junta de guerra convocada á petición de Santa-Anna por el presidente sustituto, asistieron, además de aquel general de división, los de igual rango D. Nicolás Bravo, que presidió como más antiguo; D. Ignacio Mora y Villamil, D. Manuel Rincón, D. Felipe Codallos, D.

Gabriel Valencia y D. José María Tornel; y los de brigada D. Ignacio Inclán, D. Antonio Gaona, D. Lino Alcorta, D. Benito Quijano, D. Gregorio Gómez Palomino, D. Mariano Salas, D. Antonio Vizcaíno, D. Pedro Ampudia, D. Domingo Noriega, D. Julián Juvera, D. Manuel Lombardini y director de ingenieros D. Casimiro Liceaga. (208) Santa-Anna tomó allí la palabra, y después de hablar de sus propios merecimientos y de las intrigas de sus enemigos, propuso ante la junta los mismos puntos que había sometido al ejecutivo, agregando que si renunciaba la presidencia y el mando del ejército, prestaría gustoso sus servicios á las órdenes del nuevo jefe, ó saldría del país si esto podía servir para quitar pretextos y restablecer la unión general. Después de hablar los generales Bravo, Valencia, Tornel, Codallos, Inclán, Rincón, Mora y Quijano, se adoptaron por unanimidad las dos resoluciones principales de la continuación de la guerra y de la defensa de la capital. En seguida se examinó cuál debería ser el plan de operaciones, y, después de convenir en la necesidad de reorganizar y disciplinar el ejército, se aprobó la opinión de Valencia, Tornel, Rincón, Liceaga, Alcorta, Ampudia y algunos otros generales, de que el referido plan se contrajera

(208) Aunque éstos son los nombres que constan al margen del acta, se deduce de sus nombres menores que también asistieron el general Gutiérrez y un general González; probablemente González Mendoza.

por entónces al establecimiento de fuertes descacados en las gargantas ó puntos de preciso tránsito para el enemigo, en caso de que intentara venir á la capital debiendo ser esa la primera línea: que la segunda se formara en la circunferencia de la misma capital: que el director de ingenieros presentara un plan de fortificaciones correspondiente á ambas líneas: que se organizaran cuerpos de ejército que en todas direcciones flanquearan y atacaran al enemigo: que las secciones de guerrillas obraran combinadamente con dichos cuerpos: que se formara un ejército que se denominaría de Oriente y se compondría de las milicias de los Estados de México, Querétaro, Puebla, Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Chiapas, á las órdenes del general D. Nicolás Bravo, nombrándose de segundo suyo al general D. Manuel Rincón: que el ejército del Norte fuera reforzado con los cuerpos existentes y que siguiera levantándose en San Luis Potosí, Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Zacatecas, marchando á ponerse á su cabeza el general Valencia y como segundo suyo el general Salas: por último, que la ciudad de México fuera la base general de las operaciones y, por consecuencia, defendida á toda costa. La junta, respecto de los puntos resueltos, no hizo otra cosa que seguir y aprobar las indicaciones de Santa-Anna, y no deja de ser curioso que en sentido absoluto determinara la continuación de la guerra—lo cual sólo correspondía al congreso ó al ejecutivo—en vez de limitarse á discutir como cuerpo facultativo la conveniencia

ó posibilidad y los medios de tal continuación. A lo que no se decidió fué á tomar en cuenta la doble renuncia de Santa-Anna, y este personaje, después de la discusión y resolución de lo relativo á la guerra, tuvo necesidad de manifestar que sin embargo de sus instancias para que se le permitiera retirarse á la vida privada, el presidente sustituto Anaya insistía en los términos de su respuesta del 19 y en que el presidente interino se volviera á encargar del mando supremo, alegando, además, el expresado sustituto su poca salud; por todo lo cual el interino "haciendo un nuevo sacrificio, se hallaba dispuesto á volver á tomar las riendas del gobierno." Después de las protestas de apoyarle y de "no permitir jamás que llegue la República al extremo vergonzoso de pasar por una paz que sería la ruina y la ignominia de la República misma," se disolvió la junta, en que fungió de secretario el hasta allí ministro de la Guerra D. José Ignacio Gutiérrez.

Dejando á un lado las irregularidades y la parte reprobable de lo aquí referido, resulta en limpio los hechos importantes de la resurrección política de Santa-Anna, que se había creído nulificado desde la derrota de Cerro-Gordo; de la preponderancia del partido de la guerra sobre el liberal moderado que tendía á la celebración de la paz; y de la resolución de defender la ciudad de México, á cuyo fin tendieron desde este momento los actos y las medidas todas del gobierno.

Puesto á la cabeza de él Santa-Anna, trató

de realizar el plan de defensa aprobado en la junta de generales. Tuvo que luchar desde luego con la escasez de recursos pecuniarios, pues sólo quedaban disponibles ciento ochenta mil pesos del millón y medio que había proporcionado el clero dos meses antes; pero en fuerza de afanes se procuró nuevos fondos y pudo atender á lo más necesario. Hizo poner mano en las obras de fortificación, encomendadas al cuerpo de ingenieros de que era otra vez director D. Ignacio Mora y Villamil, y cuyos jefes los generales Liceaga, Montero y Blanco (D. Miguel) y tenientes coroneles Cano y Robles, trabajaron activa y empeñosamente en los puntos que les fueron asignados en la primera y segunda línea. Siendo pobrísimos los cuadros del ejército, fué preciso acudir á los cupos y á los cuerpos de guardia nacional, y no habiendo en los almacenes veintario, fornituras, monturas ni utensilio alguno, se hizo indispensable construir todo por medio de contratas. No había tampoco fusiles y se determinó comprarlos á cualquier precio: con los que así se obtuvieron, muchos sin bayoneta, y con los recompuestos en la maestranza, se logró que toda la fuerza quedara armada. Dispúsose que el director general de artillería D. Martín Carrera hiciese elaborar el material de guerra necesario, en lo cual se trabajó sin descanso. De San Luis Potosí y del Sur fueron traídas no pocas piezas de artillería, y aun las que había de hierro en mal estado se compusieron y utilizaron, fundiéndose, además, algunas nuevas, con lo que se

alistaron hasta más de noventa. Por todas partes se abrían talleres para el equipo de las tropas: en las plazas y afueras de la ciudad eran instruidos diariamente los reclutas; los jefes se esmeraban en los adelantos de sus cuerpos, y en pocas semanas se organizaron nuevas y lucidas brigadas. (209)

Los principales puntos fortificados fueron el Peñón Viejo, que defendía á la ciudad por el Oriente; Mexicalcingo, hacienda de San Antonio y convento y puente de Churubusco al Sur; al Suroeste Chapultepec, cuya artillería dominaba los caminos que vienen del Oeste á las garitas de Beleén y San Cosme, fortificadas también, lo mismo que la de Santo Tomás. Por el Norte, aunque se empezó á fortificar los cerros de Zacaleco y Guerrero cerro de Guadalupe, á lo último la defensa se limitaba á las garitas de Nonoalco, Vallejo y Palavillo. Se creyó que el Peñón, avanzado sobre el camino de Puebla, sería el primer punto de ataque del enemigo, y por tal causa allí se ejecutaron las obras más importantes, en sus

(209) La mayor parte de estas noticias obran en el "Detall de las operaciones" de Santa Anna.

Las piezas de artillería remidas fueron 4049 según los "Apuntes para la Historia de la Guerra." Los cañones á la Paixhan que fundió nuestro teniente coronel de artillería D. Pruno Aguilar, resultaron tan buenos como los que traía el enemigo.

tres principales alturas de Tepeapulco, Morelos y Moctezuma. (210)

Fueron la base de las fuerzas reunidas en México el antiguo ejército de Oriente, traído en parte de Orizaba y Chalchicomula por Santa-Anna, y el ejército del Norte, que había permanecido en San Luis á las órdenes de Morán y Villamil y que á principios de Julio salió de dicha ciudad con Valencia, su nuevo jefe, llegando el 26 á Guadalupe. Constaba este segundo ejército—el primero por su antigüedad y servicios—de las tres divisiones de vanguardia, centro y reserva, mandadas por los generales Mejía, Parrodi y Salas; y en alguna relación hallo que se componían de los regimientos de infantería Fijo de México y Activo de Celaya, Guanajuato y Auxiliares de Celaya, las

San Luis, y de los cuerpos de caballería 7o. y 8o. de San Luis la primera; del 10o. y 12o. de infantería, Guardacosta de Tampico, Querétaro, Celaya.

(210) Las obras militares del Peñón fueron dirigidas por Robles, y á tal respecto hallo lo siguiente en las noticias escritas que me ha dado un amigo íntimo del expresado jefe:

"Santa-Anna dijo á Robles en México: "He nombrado á vd. para fortificar el Peñón; y como no quiero otra protesta como la de Cerro-Gordo, ni que se diga que por no hacer á vd. caso se pierden las posiciones, fortifique ésta con toda libertad, como mejor le parezca." Siendo así, mi general, contestó Robles, aseguro á vd. que si los norte-americanos toman á México, no será por el Peñón."

gunda; y del regimiento de Ingenieros, batallones Mixto de Santa-Anna y Activo de Aguascalientes, y cuerpos de caballería 2o., 3o. y 8o. la tercera; trayendo toda esta fuerza un efectivo de algo más de 4,000 hombres con 24 piezas de artillería. Débese contar entre las tropas aquí reunidas la división de caballería del general D. Juan Alvarez, no obstante que casi siempre estuvo destacada en observación de los invasores.

Santa-Anna nombró jefe del ejército de Oriente al general Bravo y segundo al general D. Manuel Rincón; pero, disgustados ambos con algunas providencias del gobierno, renunciaron á poco, sustituyendo á Bravo el general Lombardini. Confirmó, además, Santa-Anna, como he dicho, el nombramiento de Valencia para jefe de ejército del Norte, dándole de segundo á Salas. A la aproximación del enemigo, tomó el general presidente el mando de todo el ejército, cesando la denominación del de Oriente (211) y el mando de Lombardini; se dió á Bravo el de la línea de Mexicalcingo, Churubusco y San Antonio; y el ejército del Norte, con alguna segregación ó cambio de cuerpos, siguió figurando á las órdenes de Valencia. Entonces, aparte del expresado ejército del Norte y de la división de caballería de Alvarez, se formaron las siguientes bri-

(211) En algunos, aunque muy pocos, documentos oficiales se siguió dando la denominación de ejército de Oriente á todas las fuerzas reunidas en México.

gadas, de que disponía directamente Santa-Anna:

La del general Terrés, compuesta del 1o. Activo de México, Activo de Lagos y 2o. Ligero de infantería.

La del general Martínez, compuesta del Activo de Morelia y del cuerpo de Inválidos.

La del general Rangel, con los cuerpos de Granaderos de la Guardia, Mixto de Santa-Anna, batallón de San Blas, Nacionales de Morelia y Compañías de San Patricio.

La del general Pérez con los cuerpos 1o., 3o. y 4o. Ligeros y 11o. de Línea.

La del general León con los Activos de Oaxaca y Querétaro, Nacionales de Querétaro y de Mina (estos últimos, de la guardia nacional del Distrito) y 10o. de infantería.

La del general Anaya con los demás cuerpos de la guardia nacional del Distrito, ó sea Independencia, Bravos, Victoria é Hidalgo.

Por último, la del coronel Zercedo, formada de piquetes de Aldama, Galeana y Matamoros, del batallón de Acapulco y de una parte de los de Tlapa y Libertad.

Algunos otros cuerpos procedentes del Sur hubo en San Antonio y Coyoacán á las órdenes del general Andrade. (212)

El efectivo de todas las fuerzas, incluyendo la división de caballería de Alvarez, ascendía á 20,000 hombres con unas 100 piezas de ar-

(212) "Apuntes para la Historia de la Guerra."

tillería. (213) Esta arma tenía de director al general Carrera y de comandante general al coronel D. José Gil Partearroyo: los coroneles Aguado é Iglesias mandaban un batallón de artilleros á pie y la artillería de á caballo.

El plan de Santa-Anna era puramente defensivo, y consistía en guardar con el grueso de su artillería y de sus fuerzas los puntos de su primera línea de fortificaciones, contando como cuerpos volantes exteriores con la d.

(213) Estos guarismos andan en boca de Santa-Anna y de casi todos los jefes é historiadores. Conviene, sin embargo, respecto de la artillería, recordar que el mismo Santa-Anna, al principio de su "Detall de las operaciones," dice que fueron 90 las piezas alistadas. En cuanto á las tropas, según noticia oficial del ministerio de la Guerra fecha 30 de Agosto de 1847, ascendían el 9 de Julio anterior las reunidas en la ciudad, incluyendo el ejército del Norte, y aparte de la división de caballería de D. Juan Alvarez, á 17,448 hombres, inclusive 7 generales, 164 jefes, 1,251 oficiales y 16,026 soldados. La expresada división de caballería contaba 2,762 hombres entre 1 general, 27 jefes, 287 oficiales y 2,447 soldados. Así, pues, el total de las fuerzas de Santa-Anna en México ascendía á 20,210 hombres según estados oficiales. Téngase esto presente cuando veamos hasta dónde los jefes enemigos se lanzaron á los espacios imaginarios al hablar del número de nuestras tropas en el Valle de México.

visión de caballería de Álvarez y el ejército del Norte á las órdenes de Valencia. Santa Anna había mandado situar á D. Juan Alvarez con su expresada división en Anacamilpa, á fin de que tomara la retaguardia del enemigo interponiéndosele del lado de Puebla luego que el ejército de Scott avanzara más acá de San Martín Texmelucan; y se previno al mismo Alvarez que le viniera siguiendo y hostilizando en lo posible, y que le atacara decididamente cuando le viera empeñado sobre alguno de nuestros puntos fortificados; aprovechando en todo caso los descuidos y obrando siempre con la debida prudencia. El objeto principal del ejército del Norte, trasladado á Texcoco el 10 de Agosto, era observar al enemigo, debiendo replegarse á Guadalupe si Scott tomaba la dirección del primero de dichos puntos; ó atacar por retaguardia á los invasores si se decidían á embestir el Peñón; en cuyo caso cargaría también sobre ellos la división de caballería de Alvarez, á quien se previno que obrara de acuerdo y combinadamente con Valencia. Resulta, pues, que ninguno de estos dos jefes debía presentar ni empeñar acción sino en el caso previsto y señalado por el cuartel general; esto es, atacando á los norte-americanos por la espalda cuando éstos embistieran alguna de las posiciones de nuestra línea. Todavía la misión de Alvarez era más extensa y complicada y su división podría hallarse comprometida á batirse en forma si, al seguir y hostilizar á la retaguardia enemiga en su marcha de San Martín á México, tratando de

utilizar sus descuidos, llegaba á verse acometida de los mismos á quienes perseguía, ó de nuevas fuerzas extranjeras procedentes de Puebla. Pero la misión de Valencia, sencillísima é inequívocamente determinada, se reducía á permanecer, como he dicho, en observación del enemigo para no cargarle sino en el momento en que atacara éste el Peñón, que se creyó sería el primero y principal punto objetivo de sus operaciones. (214) Conviene advertir que el hecho de haber desistido en general Scott de atacar el Peñón y de haberse corrido con su gente al Sur y al Oeste de la ciudad, no alteró sustancialmente el plan de defensa ni la misión respectiva de las divisiones de Alvarez y Valencia, que, si bien cambiando de lugar por efecto de los movimientos del adversario, siguieron destinadas exclusivamente á observarle y á no cargar sobre él sino en las circunstancias y el momento previstos y señalados. Más adelante veremos cómo la segunda de tales divisiones traspasó su linde en Padierna, y cómo la primera no llegó á tocar el suyo en Molino del Rey, nulificándose con ello entrambas, trastornando y desbaratando todo el plan de defensa, y cargando en grandísima parte con la responsabilidad del mal éxito de la misma defensa.

(214) También entraba en las instrucciones y órdenes dadas á Valencia, como luego veremos, la de cortar la retirada hacia Puebla al enemigo en el caso de que fuera aquí rechazado.

A las dos de la tarde del 9 de Agosto se disparó en la ciudad de México el cañonazo de arma con motivo de la aproximación del enemigo, ó, al menos, de su salida de Puebla: las bandas de los cuerpos tocaron dianas, los cuarteles de la guardia nacional se llenaron de gente, y el entusiasmo y la esperanza animaban todos los semblantes. La brigada del general León ocupaba ya el Peñón Viejo, y el día 11 acudieron á reforzarle los batallones de guardia nacional del Distrito denominados Hidalgo, Victoria, Independencia y Bravos, (215) á las órdenes del general Anaya: marchando á la cabeza del primero el comandante D. Félix Galindo que se había ya batido en la Angostura y Cerro-Gordo, y al frente del último su coronel Gorostiza, distinguido en la diplomacia y el más ilustre de nuestros autores dramáticos. A su tránsito por las calles más céntricas recibieron estos cuerpos verdadera ovación, y su campamento, al que enviaron los padres de la Profesa su vela de Iona del Corpus para tiendas de campaña, se convirtió en lugar de cita y paseo de casi todas las familias. El arzobispo Irisarri expedía una pastoral excitando á implorar el auxilio divino en favor de nuestros combatientes. El 14 ó 15 tuvo lugar en el expresado punto del Peñón la ben-

(215) Victoria se componía de individuos del comercio y de diversas profesiones; Hidalgo de empleados públicos y personas exceptuadas del servicio militar; Independencia y Bravos de artesanos.

dición y entrega de banderas á los batallones Patria, Unión y Mina, cuyos coroneles eran D. Fernando Martínez, D. N. Aguayo y D. Lucas Balderas. Situado allí Santa-Anna para quedar enfrente del enemigo y dirigir con presteza y seguridad las operaciones, se le presentaron los generales de división D. Manuel Rincón y D. José Joaquín de Herrera á ofrecerle sus servicios: dió al primero el mando de las fortificaciones principales del cerro, y nombró segundo en jefe del ejército á Herrera, y cuartel maestro al general D. José María Tornel. El general D. Nicolás Bravo, que también se había presentado, estaba hecho cargo de la línea de Mexicalcingo, San Antonio y Churubusco, según he dicho. El 9 había aprobado Santa-Anna los términos de la contrata de los extranjeros—en su mayor parte irlandeses y desertores del ejército enemigo—que se comprometieron á prestarnos sus servicios durante seis meses, formando la Legión extranjera ó Compañías de San Patricio: reconocieron por comandante al coronel D. Francisco R. Moreno, y después veremos que se batieron como leones, y que los que cayeron vivos en manos del vencedor fueron sometidos á los más inhumanos suplicios.

La primera noticia oficial del movimiento del enemigo sobre la capital, se recibió aquí en comunicación fecha 9 de Agosto del nuevo comandante general de Puebla, Canalizo, que había quedado en Atlixco con parte de la caballería del antiguo ejército de Oriente: según dicha comunicación, Scott había salido de Puebla con 10,000 hombres, 40 piezas de artillería, 700